

Recordando una gran figura:

Joe "King" Oliver

Por Santiago Calvet

Nació Joe «King» Oliver en la ciudad de New Orleans en el año 1885, viviendo una niñez sumido en la más abyecta pobreza. La muerte de su madre, ocurrida cuando todavía era niño, lo colocó bajo los cuidados de una hermanastra.

Al igual que la mayor parte de los músicos de jazz, Oliver desde temprana edad se sintió fascinado por las melodías musicales. Comenzó a tocar la corneta desde muy joven, permitiéndosele integrar una banda de instrumentos a viento constituida por niños, que ofrecía conciertos en los distritos suburbanos de la ciudad.

Mientras tanto, a medida que Joe «King» Oliver iba haciéndose hombre, el primitivo Ragtime evolucionaba, a la par que surgían intérpretes negros que ejecutaban esta música en su propio idioma: hombres como Buddy Bolden y Freddy Keppard que al finalizar el siglo pasado habían ya conquistado una enorme popularidad.

Buddy Bolden era un modelo digno de imitación para todos los intérpretes, y Joe Oliver no fue una excepción. Estudió el estilo de Bolden, lo imitó y luego trató de perfeccionarlo.

Trabajó en una multitud de cabaret y cafés, sin llamar mucho la atención porque Storyville sólo tenía oídos para escuchar a sus propios favoritos: Buddy Bolden, Freddy Keppard y Emmanuel Pérez. Sin desmayar, Oliver resolvió poner a prueba sus méritos de una manera decisiva. Cierta día, mientras tocaba en un cabaret de los hermanos Aberdeen, Joe ordenó a su pianista tocar el acorde de si bemol. Comenzó a ejecutar, cautivado por una inspiración que hizo surgir una cualidad totalmente nueva en su tono. Su pianista arremetió entonces con un firme toque en el acorde requerido, a la par que Oliver proseguía la ejecución en su instrumento, con notas brillantemente articuladas, y desatadas y caprichosas figuras. A medida que ejecutaba, atravesaba «King» el recinto del cabaret para ganar la calle. Dirigió luego su trom-



La «King Oliver's Creole Jazz Band» con Honore Dutrey (tb.); Baby Dodds (drums); King Oliver (tp.); Lil Hardin (p.); Bill Johnson (g.); Johnny Dodds (cl.) y Louis Armstrong, arrodillado en el centro

peta en actitud desafiante hacia la casa de Pete Lala, donde se hallaban en este momento Keppard y su banda, y entonó un aire particularmente difícil con incomparable facilidad. Luego, con el mismo atrevimiento, dirigió otra intrincada frase musical a través de la calle, hacia la casa donde trabajaba Emmanuel Pérez.

Desde este episodio, siempre se expresaron con deferencia hacia Joe Oliver, calificándolo a partir de entonces como el «Rey» en su especialidad. Se convirtió en el as de los cornetistas de New Orleans y pronto tuvo un ejército de discípulos.

En el año 1918 y al igual que otros conocidos intérpretes de jazz, Joe Oliver emigró hacia el Norte de los Estados Unidos, buscando refugio en la ciudad de Chicago.

En 1920 organizó su propia orquesta, que pronto conquistó la fama en toda la Unión Americana, después de una feliz y por demás exitosa jira a través de diversos estados. Después de esta tournée volvió a Chicago para cumplir un compromiso en el Lincoln Gardens.

Dos años después hizo venir a Louis Armstrong desde New Orleans, ingresando en la organización de Oliver en calidad de segundo corneta. Esta fue la gran época de la famosa «King

Oliver's Creole Jazz Band», a la cual iban a escuchar todas las noches en el Lincoln Gardens, todos los músicos, residenciados por aquel tiempo en la ciudad de los vientos.

Durante este periodo, King Oliver impresionó con su agrupación una serie de discos para las etiquetas Gennet y Okeh, que hoy son verdaderas joyas para todos los coleccionistas, tanto por el valor intrínseco de las mismas como por los notables elementos que formaban el conjunto del Rey del jazz en los buenos tiempos de Chicago. En estas grabaciones, encontramos aparte de Louis Armstrong a figuras de la talla de Lil Hardin (piano), Johnny Dodds (clarinete), Honore Dutrey (trombón) y Baby Dodds (batería).

En 1925 organizó un nuevo grupo completamente diferente, dando entrada en el mismo a Kid Ory, Albert Nicholas y Barney Bigard, grabando con dichos instrumentistas otra serie de discos para la marca «Vocalion», en donde encontramos algunos títulos de gran calidad.

En 1929 y 1930 impresionó otra tanda de registros para el sello «Victor», abandonando ya en los mismos la modalidad interpretativa de la escuela de Louisiana y dejándose llevar por

Pasa a la página 6